

5



Memorable (16-01-1957). El día siguiente del partido, EL CORREO dedicó la portada y tres páginas interiores al partido ante el United.



El día que la nieve encendió La Catedral

■ ROBERT BASIC

En Twitter: @RobertBasic7

Lo que ocurrió el 16 de enero de 1957 en San Mamés siempre se recordará como el partido de la nieve. Bailó el Athletic sobre el manto blanco y escribió uno de los relatos más hermosos de su historia. El partido de la nieve, cinco palabras que componen una instantánea integrada en el 'collage' de la grandeza y el legado de la vieja Catedral, donde el poderoso Manchester United vivió un tormentoso bautismo de fuego. Los famosos 'Busby Babes' llegaron como favoritos y regresaron a casa superados y derrotados por un equipo que, por aquel entonces, no se creía inferior a nadie, ni siquiera a los temibles 'diablos rojos'. Jugu-

ron los leones como los ángeles y completaron lo que quizás puede calificarse como el choque más memorable disputado nunca en San Mamés.

El Athletic había conquistado el doblete la temporada anterior y la Copa de Europa se presentaba como un gran desafío para los 'aldeanos' de Daucik. Después de superar al Oporto y al glorioso Honvéd húngaro, los rojiblancos se cruzaron en cuartos contra el United. Un reto mayúsculo. Los ingleses aterrizaron en Sondika el 14 de enero y fueron recibidos por una lluvia helada y un temporal que había llegado para quedarse. Se hospedaron en el hotel Carlton, luego se desplazaron al estadio para hacerse unas fotos en el escenario del encuentro y terminaron entre-

nándose en el campo de la Universidad de Deusto bajo las órdenes del mister Tom Curry. El temporal iba ganando fuerza y la ciudad respiraba fútbol, impaciente por que el balón echara a rodar en un San Mamés vestido de novia.

El 16 de enero de 1957 tardó en amanecer y en Vitoria ya había medio metro de nieve. Todos los puertos estaban cerrados y los autobuses que conectaban Bilbao con la capital alavesa, Pamplona y Burgos se quedaron en las cocheras. El partido se programó para las 15.30 horas porque aún no había iluminación eléctrica en San Mamés. No dejaba de nevar y el manto blanco cuajaba sobre el verde de La Catedral. Nada de esto le preocupaba a Daucik, quien la víspera del duelo albergaba dudas sobre el rendimiento que podía darle Uribe –reparecia tras una larga lesión– y, además, buscaba la mejor solución para la baja de Maguregui. Barajaba dos alternativas: sustituirle por Izaola o

adelantar a Orue a la medular y dejar el lateral derecho a Areta. Finalmente, optó por una tercera vía. Etura acompañó a Mauri en la primera mitad y en la segunda bajó a la defensa y entonces Orue adelantó su posición. En cuanto a Uribe, respondió de maravilla y marcó dos goles.

La hora de la verdad

Cuando el trio arbitral salió al campo en compañía de los dos capitanes, Gainza y Byrne, aumentó la intensidad de la nevada. Los enviados especiales ingleses se frotaban las manos. «Un día estupendo», comentó uno de ellos. Y el balón echó a rodar. El Athletic sólo tardó 180 segundos en batir a Wood. Así lo contó el cronista Monchín en las páginas de EL CORREO: «A los tres minutos recogió Merodio un despeje de Etura y se fue adelante. Le arrebató la pelota Jones, pero insistió Merodio en la disputa y del rebote fue el balón a Uribe, que acechaba, y metiendo el pie

Markaida marcó el tercer gol del Athletic al filo del descanso. ■ M.C.

lograba el primer tanto».

Los rojiblancos sometieron al United, cuya defensa de tres en línea cedía ante el empuje bilbaíno. Al término de los primeros 45 minutos, la grada observaba con satisfacción el marcador: 3-0, con otro gol de Uribe y uno de Markaida. Pero en la reanudación reaccionaron los 'diablos rojos' y en nueve minutos Taylor y Viollet redujeron las distancias (3-2). Lejos de echarse a temblar, el Athletic dio un paso adelante y consiguió dos tantos más –Merodio y Artetxe–. San Mamés, orgulloso, vibraba con su equipo. Y entonces llegó el tercero del Manchester, obra de Whelan, que resultó decisivo en la resolución de la eliminatoria.

El Athletic cayó por 3-0 en la vuelta y dijo adiós a Europa, pero convirtió en eterno el partido de la nieve.